

## ROMÁNTICO NAHUATL

POR ÁNGEL MA. GARIBAY K.

Se negó, en algún tiempo, la existencia de una poesía en lengua náhuatl. Era falta de información. Hay muchos documentos que nos atestiguan su ser y su modo. Voy a hacer aquí una breve nota sobre un poeta de quien tenemos información abundante. Debió ser famoso en su tiempo, pues hallamos recogida su producción en tres testimonios. Cuacuauhtzin, por su poesía y por su historia, venció los límites del tiempo.

En el Ms. de la Biblioteca Nacional, tenemos en f.26 r, y en 49 v. los poemas de este poeta. Y los tenemos en el repertorio de Juan Bautista Pomar en f.26 r.<sup>1</sup>

¿A qué se debe su fama? Tenía una historia romántica que trato de resumir a base de los datos que nos da Ixtlilxóchitl.<sup>2</sup> En dos partes de sus obras nos habla de este poeta infortunado. Su historia es así:

Un día salió Nezahualcóyotl de caza y fue a dar a Tepechpan. Era señor de esta población el Cuacuauhtzin de nuestra historia. Sirve la mesa Azcalxochitzin que era hija del príncipe Temicitzin, de la real casa de México. Era una niña. El señor de Tepechpan la educaba y criaba para hacerla su esposa. La había adquirido por una buena cantidad de "oro, piedras preciosas, mantas, plumería y esclavos que por ella dio".

La vio Nezahualcóyotl y quedó prendado de ella. No había aún contraído matrimonio legal de su rango y era por este tiempo en que debiera contraerlo. "Disimulando lo mejor que pudo su pasión, se despidió de este señor y se fue a su corte, donde dio orden de que el pobre de Cuacuauhtzin sucumbiera."

La forma de que se sirvió fue ésta: Envió a Tlaxcala un mensaje en que se prevenía que muriera el jefe de Tepechpan, por

<sup>1</sup> Garibay K., Ángel Ma. *Poesía náhuatl*, tomo 1 (Romances de los Señores de la Nueva España. Manuscrito de Juan Bautista de Pomar. Tezcoco, 1582). México, Seminario de Cultura Náhuatl, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, p. 69 y ss.

<sup>2</sup> Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Obras históricas*, 2 volúmenes, México, 1890-1892.

delitos cometidos contra la regia autoridad. Lo envía a la guerra y quiere que sin ninguna excusa lo dejen muerto en el campo de combate.

Fue el fiel Cuacuauhtzin, "aunque le causó admiración y novedad, que siendo como era soldado viejo, y que no competía a su persona y calidad ir a esta jornada, se le enviase a ella. Y así sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo con todos sus deudos y amigos". Ido que fue a esta jornada, se quedó en ella muerto y hecho pedazos por los tlaxcaltecas.

Dejaremos los demás datos que informan de cómo la dama accede al deseo regio. Y la final historia es que esta señora da la vida al famoso Nezahualpilli.

Es la historia de David y Urías repetida. Pero sabemos que en el mundo la historia es la misma.

Cerraré esta nota con la sensata y melancólica con que Ixtlilxóchitl cierra su relato: "Aunque los autores que alcanzaron este secreto (de la muerte del señor de Tepechpan), y fueron su hijo y sus nietos, le condenan por la cosa mal hecha que hizo en toda su vida, y no le hallan otra más de ésta, digna de ser tenida por mala y abominada, aunque el celo y el amor le cegó." Es la necesaria miseria de los hombres.

Habla el cronista tezcocano de estos hechos de su ancestro en su tomo I, pp. 492 ss. y II, 213 ss. para quien quiera apurar los pormenores.

Vamos a ver ahora los poemas que este desdichado poeta nos deja.

En las tres transmisiones que he mencionado están cuatro, aunque no siguen el mismo orden. Voy a insertar la forma en que los da *Cantares mexicanos*<sup>3</sup> y señalo el lugar en que se pueden hallar en el Manuscrito de Tezcoco, elaborado por Juan Bautista de Pomar.

El primero es un poema de introducción. Como ése hallamos muchos en ambos repertorios. Es, dicho sea de paso, algo similar a la introducción de nuestros corridos, que muchos niegan tener entronque en los poemas prehispánicos de la Mesa Central.

Esta serie es la que dice Ixtlilxóchitl que hizo Cuacuauhtzin cuando "sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos

<sup>3</sup> *Cantares mexicanos*, Ed. del Ms. en fotografía por Antonio Peñafiel, México, 1904.

que cantó en un despedimiento y convite que hizo de todos sus deudos y amigos".<sup>4</sup>

El primer canto es así:

Nochalchiuhteponaz  
noxiuhquechol in quiquiz  
in nocon ya pitza  
zan ye ni Cuacuauhtzin.

Zan ye nihualacic ao  
zan ninoquetzaco,  
ya in nicuicanitl.

Cuelcan xon ahuiacan  
in ma ya huel moquetza  
a iyollo niccocoa  
zan nic ehua in cuicatl.

Zan ni hual acic ao  
zan ninoquetzaco,  
ya in nicuicanitl.

Su versión es:

Mi atabal de jade,  
mi azul y rojo caracol  
ya estoy tañendo,  
yo Cuacuauhtzin.

Ya he llegado aquí,  
ya estoy presente,  
yo cantor.

Gozad en buena hora,  
vengan hacia acá a presentarse  
aquéllos cuyo corazón aflijo.  
Ya elevo mi canto.

Ya he llegado aquí,  
ya estoy presente,  
yo cantor.

Esta breve introducción es la de estilo en los convites y festines. Veamos ahora en el segundo canto cómo presagia su destino.

Ma moyollo motoma,  
ma moyollo hual aci.

<sup>4</sup> Loc. cit. p. 215.

Tinemia in tinech cocolia,  
 ti nech miquitlani.  
 In onoya yehua in on opoliuh.

In anca zan yoquic oo  
 noca hual chocaz, noca huallamatiz,  
 zan ti nocniuh.  
 O zan ye niauh, o zan ye niauh.

Zan quitoa noyollo:  
 aoc ceppa ye nihuitz,  
 aoc ceppa niquizaquiuh.  
 In huel yeccan in tlalticpac.  
 O zan ye niauh, o zan ye niauh.

Probable es que este poema se dirija a Nezahualcóyotl, cuando se ha percibido su felona intención. Se hace patético con su sentido de amistad herida. Dice en castellano:

Ábrase tu corazón, como se abren las flores.  
 Que lo comprenda tu corazón.

Vives tú y me aborreces,  
 me preparas la muerte...  
 ¡A uno que se va, a uno que va a perecer!

Pudiera ser que alguna vez  
 lloraras tú por mí,  
 pudiera ser que por mí te afligieras...  
 pero yo me voy, yo me voy...

Mi corazón lo dice:  
 Nunca más vendré,  
 nunca más habré de pasar por la tierra,  
 en ningún tiempo oportuno...  
 porque yo me voy, yo me voy...

En la tónica de estos poemas hay un poema personal y sentimental, como no abundan muchos. El sentido romántico de una vida que se va y que no tendrá retorno es universal, pero en este breve poema el pobre viejo de Tepechpan ha dejado su vaso de amargura.

En el tercer poema hallamos los mismos sentimientos de desencanto ante la muerte. Para un pueblo como aquel que tenía a la vista la muerte, era tema común. Pero para Cuauhtzin que la veía segura se hace más patético. Dice así:

Quinehnequi xochitl zan noyollo

Zan nocuicamentlamati o zan nocuicayeyecohua  
in tlaticpac ye ni Cuacuauhtzin.  
Noconnequi xochitl ma nomac on maniqui,  
ninentlamati.

Can nel pa tonyazque  
in aic timiquizque?

Ma zan nichalchihuitl niteocuitlatl oo  
zan ye nipitzaloz nimalalihuias in tlaitlan...

O zan ye noyollo zan ye ni Cuacuauhtzin,  
ninotolinia.

Vertido sin las voces de intermedio que van en el texto dice así:

Quiere con ansia flores mi corazón.  
Sólo sufro con cantos, sólo ensayo mis cantos,  
aquí en la tierra, yo Cuacuauhtzin.

Quiero con ansia flores,  
y que estén en mi mano.  
¡Soy un desdichado!

¿A dónde hemos de ir  
que nunca muramos?  
Aunque fuera yo jade,  
aunque fuera yo oro,  
seré fundido, seré perforado  
en el crisol.

Es mi corazón: yo soy Cuacuauhtzin.  
¡Soy un desdichado!

El último poema es como despedida del convite. Mucho más sencillo en su composición, sin dejarse de los patrones de toda poesía náhuatl, tiene dos breves estrofas. Invita al gozo colectivo, cual solía ser el de estas reuniones de poetas, pero no halla ya en su numen nada que ofrecer y sufrir. La insistencia en el tema, propio de la poesía náhuatl, hace más emotivo el canto.

Zan tequitl in...  
Xon ahuíacan, antocnihuan.  
¿At amonahuieztque, at ahuellamatizque,  
antocnihuan?

¡Can niccuiz in yectli xochitl,  
in yectli yan cuicatl?  
Zan ninotolinia zan ye ni Cuacuauhtzin.  
¿At amonahuizque, at ahuellamatizque,  
antocnihuan?

O sea:

¡Es vano todo esto . . . !  
 Gozad, mis amigos,  
 ¿no seréis felices, no os deleitaréis?  
 ¿Dónde tomaré yo bellas flores,  
 dónde tomaré bellos cantos,  
 yo Cuacuauhtzin que solamente sufro?

Estos cuatro poemas guardó la tradición oral como dichos en el festín de despedida. Tienen el interés de darnos a conocer los secretos sentimientos de un hombre que en su vejez se ve amenazado por la muerte cercana. Y podríamos descubrir en ellos la misma tónica sentimental que ha de atormentar a tantos mexicanos en los siglos subsiguientes. La vida pasa, la alegría es efímera y llega la hora de un destino que se impone como catapulta de hierro. La muerte que es vecina de la vida, es la que suelta los nudos a la obra de la loca poesía. Para aquellos hombres no había otra perspectiva que el paraíso del sol, o la negrura de los recintos de los muertos, y no cabía sino la resignación que expresó, siglos más tarde, un poeta popular: "Si me han de matar mañana, que me maten de una vez."

Como una muestra de lo que puede hacerse con cada poeta náhuatl, si hay paciencia de rebuscar datos y noticias, quise ofrecer a los lectores esta serie de poemas con un resumen de la historia de su autor. Los podrá hallar en ambas colecciones, la de Pomar y la de los *Canutares mexicanos*, ya que, como dije, en ambas fueron recogidos.

Julio de 1964.

#### NOTA BIBLIOGRÁFICA

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Obras históricas*. Dos volúmenes. México, 1890-1892.

Garibay K., Ángel Ma. *Poesía náhuatl*, tomo 1 (Romances de los Señores de la Nueva España. Manuscrito de Juan Bautista de Pomar. Tezcoco, 1582). México, Seminario de Cultura Náhuatl, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.

*Cantares mexicanos*. Edición del Ms. en fotografía por Antonio Peñafiel, México, 1904.